

SUMARIO

PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	17
LISTADO DE SÍMBOLOS Y ABREVIATURAS	21
CAPÍTULO 1. ¿QUÉ ES EL ISLAM?	23
Mahoma cambió al mundo	23
El Corán y los Hadices	27
Fundamentos del Islam	27
CAPÍTULO 2. EXPANSIÓN Y ESCISIÓN DEL ISLAM	31
Organización política	31
Las rupturas del Islam y sus diversas ramas	33
Sunnismo	39
Jariyismo	41
Si`ísmo	42
Escisiones del si`ísmo	43
CAPÍTULO 3. PENSAMIENTO ISLÁMICO	51
Escuelas teológicas del Islam	51
Introducción	51
El problema de la libertad humana	52
El mutazilismo	52
Asharismo	54
Sufismo	55
Escuelas jurídicas del Islam	56
La ley en el Islam	56
Escuelas jurídicas (madhab) sunníes	57
Escuelas jurídicas si`íes	59
Filosofía islámica	59
Razes (Razi, 860-932)	60
Avicena (Ibn Sina, 980-1037)	60
Algacel (Al Gazali 1058-1111)	60
Ibn Masarra (883-931)	61
Ibn Hazm (997-1063)	61
Averroes (Ibn Rusd, 1126-1198)	62
Ibn Arabi (1165-1240)	62
Ibn Taymiyya (1262-1328)	62
Ibn Jaldun (1332-1406)	63
Ciencia islámica	64

CAPÍTULO 4. EL SURGIMIENTO DEL ISLAMISMO MODERNO	67
El wahhabismo	67
Los neomutazilíes	69
El movimiento deobandi	69
Resurgimientos mahdistas	69
El salafismo científico o primitivo (Salafiiyin `ilmiyya)	70
La traición de Occidente	71
El salafismo wahhabista antioccidental	72
El movimiento Tabligi (Tabligi Yama`a)	74
Hermanos Musulmanes (Al-ijwan al-muslimun)	
Hasan el-Banna y el Qutbismo	74
Hizb ut-Tahrir al-Islami	75
Conclusión	77
CAPÍTULO 5. LOS DIFERENTES TIPOS DE ISLAMISMO	79
Islam Político	81
Activismo misionario: al-da`wa, el salafismo wahhabista	84
Salafismo Yihadista	85
Islamismo Sii`í	88
CAPÍTULO 6. EL ISLAMISMO EN EL MUNDO ISLÁMICO	91
Palestina	91
Hamás	93
Yihad Islámica Palestina	94
Frente Popular para la Liberación de Palestina	94
Irak	95
Ansar al-Islam	96
Hizb al-da`wa	97
Consejo Supremo para la Revolución Islámica en Irak	98
Ejército del Mahdi	99
Líbano	100
Hizbullah (partido de Dios)	102
Amal	103
Siria y Jordania	103
Arabia Saudí	105
Verdaderos Musulmanes	107
Yemen	108
Kuwait y otros países del Golfo	109
Egipto	109
Hermanos musulmanes (Ikhwan al-Muslimun)	111
Al-Yama`a al Islamiyya	112
Tanzim al-Yihad	112
Sudán	112
Somalia	114

Marruecos	115
Grupo islámico combatiente marroquí	116
Partido de la Justicia y el Progreso	116
Justicia y Caridad	116
Argelia	116
Frente Islámico de Salvación	117
Grupo Islámico Armado (GIA) y Grupo Salafista de Predicación y Combate	117
Libia	118
Sahel	118
Turquía	119
Paquistán	119
Afganistán	122
Otros países asiáticos	122
Indonesia	125
Yamaah Islamiyah	126
Darul Islam	127
Filipinas – Mindanao	128
Irán	128
Islamismo supranacional	132
Al Qaeda	134
 CAPÍTULO 7. REALIDAD ACTUAL DEL MUNDO ÁRABE:	
Que hablen los números de la ONU	139
 CONCLUSIÓN	145
 GLOSARIO	151
NOTAS	161
BIBLIOGRAFÍA	172
ÍNDICE ONOMÁSTICO	177
 CUADROS	
 Cuadro 2.1: Clan, tribu y familia de Mahoma	34
Cuadro 2.2: Los alíes	36
Cuadro 2.3: Las escisiones del Islam	40
Cuadro 5.1: Las ramas del islamismo a través del tiempo	82

PRÓLOGO

Este es un libro oportuno, necesario y útil porque el Islam está de moda en este complicado principio del siglo XXI que nos ha tocado vivir y la prueba es que palabras como sunni o chiita han pasado a formar parte de nuestro lenguaje cotidiano e igual ocurre con términos como salafismo, yihad o sharia. Es imposible leer un periódico donde no aparezcan a diario referencias a Hamas, los Hermanos musulmanes o Al Qaeda. Todos utilizamos estos términos y muchos otros y a veces no lo hacemos con la precisión deseable. Este libro puede ayudar a remediar estos errores y por eso es un libro oportuno, ya que ofrece un marco de referencia claro que nos permite movernos con cierta seguridad entre la maraña de siglas y de nombres extraños que los medios nos ofrecen al analizar los temas de actualidad.

Pero es que también es un libro necesario y útil porque trata de un asunto que es muy complicado y sobre el que existe mucha confusión y no poco desconocimiento entre nosotros. En él Ignacio de la Torre hace un recorrido necesariamente esquemático pero muy claro por la historia del Islam desde sus orígenes hasta nuestros días: Asistimos a su génesis en La Meca y Medina, sus fundamentos doctrinales, su desarrollo intelectual, las luchas internas desde los primeros momentos de su existencia, las rupturas en su seno y las diferentes tendencias surgidas de ellas con análisis de la evolución de cada una, nos introduce en las escuelas existentes dentro del Islam y las diferencias que hay entre ellas, nos describe los principales movimientos políticos de raíz islamista que hay hoy en cada país y los movimientos de carácter supranacional que también existen. Todo ello analizado con rigor y amenidad, con una prosa ágil y desprovista de pretensiones que aspira y consigue una comprensión fácil de cuestiones que son complicadas por su propia naturaleza doctrinal y filosófica.

Por eso la lectura de este libro, o al menos su utilización como elemento de consulta en caso necesario, paliará sin duda alguna de estas carencias y aunque sólo sea por esto creo que es de justicia saludar su llegada a las librerías.

La verdad es que en sociedades tan fuertemente secularizadas como las occidentales no resulta fácil comprender hoy a una religión que impregna todos y cada uno de los actos de la vida humana con pretensión de totalidad, aunque no esté de más recordar que también entre nosotros fue así hasta que llegó 1789 y dio a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César. El espectáculo que ofrecen esas multitudes enfervorizadas que se inclinan al unísono en oración en las calles de Argel o que se manifiestan en masivas procesiones de flagelantes en Teherán nos produce asombro, desconfianza y un vago sentimiento de temor indefinido ante lo que presentimos como una amenaza a nuestra forma de ver el mundo y al código de valores que nos hemos libremente dado para regir nuestra vida colectiva. Aún así, insisto, si volvemos un poco la vista atrás no es difícil encontrar manifestaciones semejantes en nuestra propia historia reciente. Véanse al respecto algunas de nuestras tradiciones de Semana Santa, mientras que en Nueva Orleans alguien rodeado de agua atribuía a sanción divina los desastres del huracán Katrina!

Si a esta incompreensión inicial suceden hechos que percibimos como una agresión directa a nuestras vidas, a nuestra cultura, a nuestra seguridad o a nuestros intereses, el desentendimiento se hace mucho más grave. Así ocurre con los gravísimos atentados terroristas que convulsionan hasta la médula a nuestras sociedades satisfechas, cuando se amenaza con pena de muerte al que se atreve a disentir, o cuando vemos potencialmente amenazada la vital cooperación en el área mediterránea y los suministros de petróleo. Si encima se buscan a estos hechos justificaciones en función de una cierta interpretación del Islam, entonces la incompreensión se vuelve desencuentro cuando no franca hostilidad y rechazo. No contribuyen a mejorar el ambiente los recortes de libertades que sufrimos como consecuencia de la necesidad de defendernos. Sólo han comenzado e irán a más.

El fenómeno de la inmigración masiva nos plantea asimismo problemas relacionados con la integración y la identidad cultural de unos y otros para los que no estamos encontrando soluciones adecuadas. Pero la presencia de musulmanes en Europa ofrece también interesantes oportunidades que el libro de de la Torre todavía no recoge, quizás porque es aún demasiado pronto para hacerlo: Me

refiero a la posibilidad de que entre nosotros esté comenzando a surgir un Islam reformista que trate de compatibilizar la identidad islámica con la ciudadanía europea y una plena participación social y política, en la línea que han comenzado cautamente a defender intelectuales como Tarik Ramadán que ofrecen así nuevos horizontes de evolución no en el enfrentamiento sino en la convivencia.

La verdad es que a fuer de sinceros debemos admitir que este interés por el Islam no tiene raíces teológicas en nuestra opinión pública que, simplemente, trata de entender por qué hay gente que continúa enfrentándose y cometiendo hoy en día crímenes terribles en nombre de la religión, al igual que hace todavía muy pocos años ocurría en Irlanda del norte o entre los sucesores de la vieja Yugoslavia. No nos engañemos. Lo que importa es el terrorismo, ese azote de la humanidad que no es nuevo -y en el contexto que nos ocupa el propio de la Torre nos cuenta la historia de Alamut- pero que ha adquirido ahora un nuevo impulso a la vez que se dota de nuevas formas.

¿Qué está pasando? En mi opinión nos encontramos ante un problema de difícil solución porque tiene que ver con las profundas transformaciones que a ritmo de vértigo se producen en el mundo y que no dejan el tiempo necesario para adaptarse a ellas. A fines del siglo XIX la revolución industrial cambió las relaciones de producción en el mundo y puso fin a un orden social que apenas había cambiado durante siglos. Las tremendas convulsiones que ocasionó desembocaron en comunismo y fascismo, con su corolario de dos guerras mundiales que para nuestra vergüenza causaron el mayor número de muertos que la mano del hombre ha sido capaz de producir desde que estamos sobre la faz de la tierra.

Ahora el mundo se enfrenta a otra revolución, la revolución de la información, de consecuencias tan importantes o más que la industrial y que, además, viene arropada por el fenómeno de la globalización que hace que hoy, en los más apartados rincones del planeta, cualquiera sea consciente de lo que está ocurriendo en otros lugares. En tiempo real. Y lo que sucede es que sólo algunos están siendo capaces de subir al tren de la modernización mientras que muchos otros se quedan en el andén viéndole alejarse con desesperación e impotencia. Este es el problema, el fracaso de ciertos procesos de modernización.

El libro de Ignacio de la Torre nos habla de “la traición de occidente” y en mi experiencia personal he constatado que así considera, al menos el mundo árabe, lo ocurrido desde los acuerdos Sykes-Picot, la declaración Balfour y la creación del estado de Israel en el viejo mandato británico de Palestina. De ahí las frecuentes acusaciones de doble rasero y de doble moral. Pero aún así soy de los que no creen en el *conflicto de civilizaciones* y lo digo desde mi experiencia personal de haber vivido cuatro años en un país árabe y musulmán. El conflicto es interno del mundo árabe y de sus sociedades (por extensión también de otros países musulmanes) que se debaten entre los sectores modernizadores -los que estarían en la línea de los que de la Torre llama “*salafismo científico*”- y aquellos otros que creen firmemente que ha sido la traición a la propia historia la que ha impedido el progreso social, político y económico de sus sociedades. Gentes que en definitiva piensan que hay que regresar a las esencias propias, aquellas que hicieron al Islam grande y respetado en el mundo de la cultura y de la ciencia y que rechazan las copias miméticas de los modelos occidentales, ensayadas tras la descolonización, y que forzoso es reconocer que en demasiadas ocasiones han dado un resultado de corrupción política e ineficacia económica. Son estos mismos los que buscan en un pasado idealizado (¿Al-Andalus?) soluciones a los problemas del presente.

Cambiar esta mentalidad no es fácil. Exige tiempo, educación, canales de participación política, justicia social y, en definitiva, una distribución de la tarta más justa. No hace todavía mucho que un importante intelectual egipcio me decía que occidente también cortó cabezas en su día (y citaba a Carlos I y a Luis XVI) y que debíamos tener paciencia y dejar que el mundo árabe tuviera su propia catarsis purificadora mientras avanza a tientas hacia el siglo XXI.

En tanto esto ocurre, seguirán existiendo los que culpan a occidente de todos los males que les afligen y no faltarán por desgracia algunos que sublimarán en terrorismo o atentados suicidas esta frustración. Porque no hay que olvidar que los terroristas no son los más desposeídos o los más ignorantes sino los más inadaptados y los más frustrados.

JORGE DEZCALLAR DE MAZARREDO
Embajador de España

ISLAMISMO

EL RADICALISMO DESVELADO





*A Fernando Calvo García,
mi primer maestro*

INTRODUCCIÓN

“Nuestra determinación de defender nuestra forma de vida es mayor que su determinación del terrorismo de provocar la muerte”.

Tony Blair, Primer Ministro del Reino Unido, 7 de julio de 2005.

En plena invasión de Irak por parte del ejército de los EEUU, durante marzo de 2003, leí un titular de un periódico que afirmaba: “Los kurdos colaboran con los EEUU, mientras los *sunníes* oponen una feroz resistencia”. No pude sino esbozar una sonrisa ante el periódico. ¿Por qué, me pregunté, diferenciamos así a estos grupos si en realidad los kurdos son *sunníes*? Con el tiempo, mi tradicional interés por el Islam se vio sumergido en una intensa confusión, según las incesantes noticias sobre el islamismo me acabaron perdiendo en una maraña de siglas, nombres, grupos conexos o inconexos y sobre todo, ideologías. Tras los desgraciados ataques terroristas de Londres, del 7 de julio de 2005, la redacción de esta obra, si cabe, tenía aún más lugar para orientar al lector de lengua castellana.

La primera tarea para simplificar su planteamiento, pensé, consistiría en diferenciar cuáles son los grupos religiosos que conforman el Islam. Ya no bastaba con distinguir entre *si`íes* y *sunníes*, ya que, aunque conocía las divisiones entre las escuelas del *sunnismo* y las escisiones del *si`ísmo*, observé que estas rupturas o *fitnas*, del Islam, eran mucho más complejas de lo estimado inicialmente. Con este precedente, me sentí en disposición de estudiar el origen del islamismo, pronto descubriendo, no sólo la complejidad de su fenómeno, algo que ya intuía, sino su asombrosa variedad y sus múltiples manifestaciones. Para plasmar estos objetivos redacté, en un primer momento (verano de 2004), un extenso artículo. La aparición en Otoño de ese año de *El islamismo contra el Islam*, de mi admirado Gustavo de Arístegui, superior a todos los efectos a la pequeña obra que yo planteaba, no me desmoralizó en absoluto;

me animó a que mi extenso artículo fuera creciendo hasta generar un pequeño libro, más centrado en pensamiento islámico y menos en política exterior.

Es el objetivo de este trabajo realizar una breve exposición histórica e ideológica sobre la génesis del islamismo y sus diferentes ramas. Como paso previo, hemos dedicado los tres primeros capítulos a estudiar los fundamentos del Islam, sus principales rupturas a lo largo de la historia, y el pensamiento clásico islámico. A continuación, se ofrecen tres capítulos que analizan la historia del islamismo, los tipos de islamismo, y la presencia del fenómeno en el mundo islámico. Si el interés del lector radica exclusivamente en el origen del islamismo y no en la evolución del pensamiento islámico previo al islamismo, puede acudir directamente al capítulo cuarto. El séptimo capítulo nos ofrece una panorámica sobre el mundo árabe actual, basada en datos publicados por las Naciones Unidas. Dada la complejidad de las diferentes escisiones del Islam y su pensamiento clásico, su exposición resulta a veces densa. Para facilitar su lectura hemos incluido un pequeño glosario con los principales términos empleados en el Islam y en el pensamiento islámico. Por último, hemos completado el libro con una bibliografía seleccionada.

En la elaboración del presente libro ha resultado fundamental la ayuda de la Doctora Delfina Serrano, arabista del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Enrique Pérez-Hernández, tan aficionado como yo al orientalismo, me ha proporcionado valiosos documentos sobre las escisiones del Islam, así como sus juicios críticos sobre mi obra. Francisco Hernanz y Marcelino Elosua, de las editoriales Dilema y Lid han apostado sin fisuras por el futuro de este libro desde sus comienzos. Por último, un amoroso recuerdo a mis amigos y compañeros de trabajo, a mi mujer Isabel, y a toda mi familia, política, ascendiente y descendiente, que tras haber soportado continuos y soporíferos monólogos sobre los templarios han tenido ahora que conllevar mi interés por el Islam. A todos ellos quiero transmitir mi más noble agradecimiento.

Afirmaba el Presidente Bush después de los atentados del 11 de septiembre que no había que confundir a los fanáticos islamistas autores del atentado contra las torres gemelas con su religión, el Islam, que predica la fraternidad y la tolerancia. Estas palabras no

hacen más que ejemplificar una visión simplista y maniquea, muy occidental por otro lado, que cataloga al Islam como “bueno” y al islamismo, en bloque, como “malo”. Mucha de esta simplificación proviene de un desconocimiento profundo sobre los fundamentos del Islam y de su pensamiento. Nosotros hemos intentado arrojar algo de luz sobre ambos, así como facilitar la distinción entre los diferentes tipos de islamismos. Si este libro contribuye a la asimilación de esta variedad, mediante la exposición de la apasionante historia del Islam, habrá conseguido su propósito.

Madrid, verano de 2005



LISTA DE SÍMBOLOS Y ABREVIATURAS

En la transcripción de palabras árabes, hemos eliminado tildes y signos diacríticos. Hemos empleado la “y” y no la “j” para expresar palabras como *yihad*, y hemos utilizado “j” para el sonido equivalente a la “j” castellana, de ahí “Jomeini”. Hemos empleado el término *si`í*, no *chi`í*, y los miembros de esta comunidad son denominados *si`íes*, no *chi`es* o *sitas*. De igual forma, los miembros de la *sunna* son denominados *sunníes*, no *sunnitas*. Para designar al jefe religioso del *si`ísmo* hemos empleado el término *Imam* con “m”, para evitar confundirlo con *Iman*, que significa “fe”. Sin embargo, para el plural y el sustantivo hemos empleado la “n” y eliminado la cursiva, (así “imanes” o “imanato”).

ABREVIATURAS:

DI	<i>Darul Islam</i>
EEUU	Estados Unidos de América
GEES	Grupo de Estudios Estratégicos
ICG	<i>International Crisis Group</i>
YI	<i>Yamaah Islamiyah</i>
MEMRI	<i>Middle East Media Research Institute</i>
OLP	Organización para la Liberación de Palestina
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

CAPÍTULO I

¿QUÉ ES EL ISLAM?

MAHOMA CAMBIÓ AL MUNDO

Arab es palabra semítica que significa “nómada”, y se empleó para definir al conjunto de los habitantes (en su mayor parte beduinos nómadas) que habitaban la actual península arábiga. Según la tradición, Abraham y su esposa Sara no tenían descendencia, por lo que Sara propuso a su marido dejar embarazada a su esclava egipcia, Agar y de esta unión nació Ismael. Cuando éste tenía trece años Sara dio a luz a Isaac, tras lo que la mujer de Abraham abandonó a Agar y a su hijo en Canaan. Tras vagar éstos durante cuarenta días a camello y exhaustos, Agar divisa dos promontorios, que rodea siete veces para buscar víveres. De Ismael, siempre según la leyenda, surgiría el pueblo árabe; de Isaac, el judío, siendo ambos pueblos semíticos.

Mahoma es según el Corán (azora 33, versículo 40): «el apóstol de *Allah*, y el sello de los profetas». El Islam, según su concepción, es eterno, por lo que no cabe atribuir al Profeta el apelativo de “fundador” de la religión. Así, *Allah* restaura mediante él la religión (Corán, versículo 5, azora 5: «hoy he acabado vuestra religión y he aceptado el Islam como vuestra religión»).

Mahoma pertenecía al clan Qurasí¹, y dentro de éste, a la tribu de los Banu Hasim (de “Hasim” provendrá el término Hachemí); retengamos la adscripción a este clan y a esta tribu, porque será importante en las luchas que aparecerán en el Islam para determinar quién estaba legitimado para ejercer el califato). Había nacido en el 570, en la ciudad de La Meca, centro de peregrinación al que los árabes acudían a adorar una multitud de ídolos situados alrededor de la *Ka'aba*.

El padre de Mahoma había muerto antes del nacimiento del niño, y su madre falleció cuando éste tenía seis años, por lo que su abuelo paterno, y más tarde su tío Abu Talib se encargaron de su educación. Éste último trató al joven como a su propio hijo, por lo que desarrolla una relación fraternal con su primo Alí, quien más tarde habría de convertirse en el cuarto Califa y líder del *si'ísmo*. Pronto, la repu-

tación de lealtad de Mahoma (fue llamado *Al-Amin*, “el hombre de la confianza”) le genera la confianza de mercaderes adinerados, quienes le confieren capital para sus viajes comerciales, a Siria principalmente, donde pudo entrar en contacto con cristianos (probablemente monofisistas y nestorianos)². Una rica viuda de unos cuarenta años, Jadiya, le ofreció trabajo, y pronto le desposó, al encontrar en él extraordinarias cualidades. Jadiya le dio cuatro hijas, Zaynab, Ruayyah, Umm Kulthum y Fátima, aparte de un hijo llamado Qasim que murió a corta edad.

Pronto, Mahoma empieza a sentirse insatisfecho con el culto politeísta que imperaba en Arabia. Esta insatisfacción le llevó a emprender largos retiros espirituales en una cueva situada cerca de La Meca. Es precisamente en uno de esos retiros, hacia el año 610 del calendario gregoriano (a la edad de cuarenta años), cuando recibe la visión del arcángel Gabriel, que le anuncia la misión para la que había sido elegido: ser el Profeta de *Allah* para llevar a los hombres su palabra, el Corán, transmitiéndole sus primeros versículos: (azora 96, versículos 1 a 4) «lee, en nombre de tu Señor que creó / creó al hombre de una adherencia / lee por tu Señor generosísimo / Él que enseñó con el cálamo / enseñó al hombre lo que el hombre no sabía»³. El momento de la primera revelación es importante, porque marca el final de la *yahiliyya* o periodo de ignorancia⁴. En un principio Mahoma dudó de sus visiones, pero Jadiya le dio ánimos, convenciéndole de que era el enviado de Dios. Su primo Alí y su pariente Waraqa ibn Nawfal, un *hanifi*⁵, también le alentaron.

A los tres años de recibir las primeras revelaciones, Mahoma comenzó a predicar, atacando las prácticas idolátricas de los habitantes de La Meca (mecanos), y defendiendo el monoteísmo, por lo que la elite que controlaba la ciudad de La Meca, el clan Qurasí temió que se acabaran las peregrinaciones que enriquecían su ciudad, iniciando persecuciones contra los musulmanes, hacia el 615. Tras los primeros mártires, el Profeta anima a once familias musulmanas expuestas al peligro a que emigren a Abisinia, junto al rey de este país, argumentando que era normal que el monoteísmo islámico encontrara protección en un pueblo y un rey cristianos⁶. Este hecho marca la primera *hégira* (emigración) musulmana. El año 619 es conocido como “año de la tristeza”, llamado así porque en él Mahoma pierde a Jadiya y a su tío Abu Talib, quien hasta entonces

había limitado los ataques del clan Qurasí contra Mahoma. Su muerte cambia esta situación, al tiempo que otra ciudad de Arabia, Yatrib (la futura Medina), aceptaba mayoritariamente el Islam como su nueva religión.

Esta última ciudad era un oasis en el que convivían la comunidad árabe y una considerable población judía; de los cinco clanes que convivían, dos eran árabes y tres judíos, enfrentados entre sí por motivos de competencia comercial. Las relaciones entre los árabes convertidos, los no convertidos y los judíos se regularon por un pacto alcanzado entre todos, que reconoce a la comunidad musulmana, la *umma*, personalidad propia. Este pacto, reflejado en un documento, confirió la autoridad de Yatrib a Mahoma.

La situación en La Meca se había vuelto insostenible, y tras negociar el acuerdo de gobierno de Yatrib, Mahoma decidió que los musulmanes mecánicos emigraran a esta ciudad, cosa que hicieron, y pronto se les unieron el Profeta y su familia. Estos sucesos tuvieron lugar el 24 de septiembre del año 622 del calendario cristiano. Los que se fueron recibieron el título de *muhayirun*⁷. Los huéspedes medinenses, los auxiliares, *ansar*. A consecuencia de la Hégira, que marca el inicio del calendario musulmán, Yatrib tomó el nombre de “ciudad del Profeta”, *Madinatu'n-nabi*, o Medina, su nombre actual. A partir de ese momento, el jefe religioso pasa también a ser jefe político. Su autoridad pronto provoca enfrentamientos con la comunidad judía.

El ataque de caravanas mecánicas por parte de los medineses encendió los ánimos entre ambas poblaciones, y tras el saqueo de una caravana durante el mes sagrado de *Riyab* (en el que imperaba una tregua para facilitar la peregrinación) se produce una batalla abierta que acaba en una victoria musulmana: la batalla de *Badr*. Con el prestigio logrado tras esta victoria, Mahoma se vuelve contra los judíos medineses, a quienes acusa de colaboración con el enemigo. En ese momento los musulmanes dejan de rezar orientados a Jerusalén, y empiezan a dirigir su oración hacia La Meca. Tras un enfrentamiento, uno de los clanes judíos, el Banu Qaynuqa, es expulsado de la ciudad, y sus posesiones pasan a manos musulmanas.

Pronto, muchas tribus beduinas se convirtieron al Islam, lo que dio mayor confianza al Profeta. Sin embargo, sus fuerzas son derrotadas en 625 en la batalla de *Uhud* por los efectivos de La Meca. Tras esta derrota, otro clan judío es expulsado de Medina. El asalto

mecano contra Medina se demoró hasta el 627, y para entonces los musulmanes habían construido un foso, que evitó que la ciudad cayera en manos enemigas. Los mecánicos emprendieron la retirada, y tras este éxito, el último clan judío que quedaba en Medina es acusado de colaboración con el enemigo, por lo que sus varones son exterminados, y las mujeres y niños, esclavizados.

En el 629 Mahoma peregrinó a La Meca, con tal éxito que muchos qurasíes se convierten. En el 630 repite la peregrinación junto a un ejército, y el 10 de enero de ese año la ciudad se entrega a Mahoma a cambio de que se respetaran la vida y bienes de los mecánicos. Mahoma ordena la destrucción de los ídolos, exceptuando sólo las imágenes de Abraham, Jesús y la Virgen⁸. En los sucesivos, la *Ka'aba* con su piedra negra (originariamente, cuando, según la leyenda, fue depositada por Abraham para honrar a Dios, era de color blanco, pero los pecados de los hombres la volvieron negra), en dirección a la cual se efectúa la oración musulmana en todo el mundo, sería consagrada al culto monoteísta y ya no iba a conocer más peregrinación que la del Islam.

La salud de Mahoma, muy resentida, le impide realizar la peregrinación el año siguiente, 631, por lo que envía a su primo Alí. Este hecho es muy importante, ya que a él se atenderán los partidarios de Alí (los *si'íes*) en el futuro para reclamar el califato: no sólo por la pertenencia de Alí a la familia del Profeta (era su yerno), sino por la elección precisa de Alí para encabezar la peregrinación. En 632 Mahoma condujo la “peregrinación del adiós”, y dirigiéndose a los fieles, reveló los últimos versículos del Corán «Cuando venga de Dios el socorro victorioso, la abertura / y veas a las gentes entrar en la religión de Dios en multitudes / entonces exalta con la alabanza la trascendencia de tu Señor e implora su perdón: a él le gusta el arrepentimiento» (azora 110).

Falleció el 8 de junio de 632, su tumba está en Medina, de ahí que Medina, junto con La Meca y Jerusalén sea uno de los tres lugares santos del Islam⁹. Tras morir el Profeta, según la azora 17, Mahoma emprendió un viaje (*isra*) nocturno a Jerusalén, *Al Quds*, (viaje horizontal), y desde la cúpula de la roca (lugar donde Abraham iba a sacrificar a su hijo) ascendió al cielo (viaje vertical, o *mi'ray*), de ahí el carácter sagrado de Jerusalén para los musulmanes y en especial el de este recinto, antiguo emplazamiento del Templo de los

judíos y actual de la mezquita de Al Aqsa (en la explanada de las mezquitas). No obstante, muchos exegetas afirman que este viaje no tuvo lugar físicamente (lo que hubiera sido un milagro, lo que contrasta con los actos de Mahoma, ya que el Profeta nunca precisó de milagros para convertir a los primeros musulmanes), sino que se trató de una visión¹⁰.

EL CORÁN Y LOS HADICES

El Corán (de *qara'*, leer) contiene los principios de la religión islámica transmitidos por Mahoma como recibidos de *Allah* en una caverna del monte Hira. Consta de 114 *suras* (o azoras), divididas en versículos, *ayat*, o aleyas (que significa “signo”, o “milagro”), que suman 6.211. La revelación dura 23 años, comenzando el mes de Ramadán. La primera azora, llamada “la apertura”, suele ser aprendida de memoria, y se recita en cada una de las posiciones verticales de la oración ritual. El Corán no está organizado por fecha de la revelación, sino desde las azoras más largas hasta las más cortas. Todas las azoras menos una comienzan con la *basmalah* o fórmula: *bismillahi rahmani rahim*: “en el nombre de Dios, el compasivo, el misericordioso”. La única que no comienza así es la azora que declara la guerra contra la idolatría. La fijación del texto definitivo del Corán se realizó bajo el mandato del Califa Utman, quien encargó a una comisión de expertos la consecución de esta tarea con unos criterios muy estrictos¹¹.

Hadiz significa narración; es un relato acerca de los dichos, hechos y modos de proceder del Profeta. Un Hadiz se compone de texto (*matn*) y de una cadena de transmisión (*isnad*) en la que se recogen los nombres de las personas que lo han ido transmitiendo oralmente una de otra.

FUNDAMENTOS DEL ISLAM

Islam significa “sumisión”, o “entrega” o “abandono a Dios”, o “paz en Dios”. La fe musulmana se caracteriza por un estricto mono-teísmo, o *tawhid*¹², que se ejemplifica en la *sahada*, o profesión de

Fe: no hay más Dios que *Allah* y Mahoma es su profeta: *La ilaha illa Allah wa Muhammad Rasul Allah*¹³. Aparte de este reconocimiento de *Allah* como única deidad y Mahoma como su último y más importante Profeta (el sello de los Profetas del monoteísmo), el Islam se fundamenta en una profecía de fe¹⁴ que se compone por un lado de creencia, o fe (*iman*), en *Allah*, en los ángeles y en los demonios, en el paraíso, en los Profetas, en los libros revelados y en la resurrección y por otro de los deberes rituales¹⁵ o “cinco pilares del Islam” que consisten en:

1. la profesión de fe (*sahada*), que hemos expuesto más arriba;
2. la oración o *salat*¹⁶;
3. ayuno (*saw*) en el mes de Ramadán, mes de oración que conmemora la revelación del Corán a Mahoma; acaba con la fiesta de la ruptura del ayuno;
4. la limosna de un 2,5% de los ingresos personales¹⁷;
5. la peregrinación a La Meca (*hayy*) –solo si se poseen medios–, incluyendo las siete vueltas preceptivas a la *Ka'aba*¹⁸ y la fiesta del sacrificio, en el que se suele inmolar un carnero recordando el sacrificio de Abraham como confianza en Dios, y que forma una de las partes del *hayy*; los que efectúan la peregrinación¹⁹ reciben el título de *Hayi*.

Yihad (palabra árabe de género masculino, no femenino) significa “lucha”. Es importante resaltar que el *yihad* no es uno de los cinco pilares de la fe islámica (arriba expuestos). Se distingue entre *yihad* mayor, entendido como la lucha espiritual del creyente por la salvación y el *yihad* menor, bien como obligación de aplicar la lucha armada para extender el Islam (sentido ofensivo originario), bien como defensa armada del Islam contra los no creyentes (en su sentido defensivo, doctrina desarrollada más tardíamente). El *yihad* aparece mencionado tanto en El Corán como en los hadices. Según la doctrina clásica el aspecto militar (fijado en el siglo VIII), el *yihad*, en su aspecto ofensivo, se acabará cuando el mundo entero esté sometido al Islam. Mientras tanto habrá dos mundos, *Dar al Islam* (el territorio de la sumisión, de creyentes), y *Dar al Harb* (el territorio del enemigo). Los infieles (en el sentido de politeístas)²⁰ en territorio de *yihad* son objetivos válidos sobre los que se debe

luchar porque se oponen a la introducción de la ley islámica en sus países. Carecen por lo tanto de derechos, y los musulmanes pueden apropiarse de sus vidas y de sus posesiones²¹. Existe una última categoría, la de los infieles en tierra de tregua temporal (*hudna*), o estado de respiro entre dos guerras, a quienes debe respetárseles sus vidas y propiedades. En general, la doctrina sobre *yihad* ha pasado de una primera concepción claramente ofensiva, a una segunda más defensiva (durante la época de las cruzadas). En el siglo XIX se empleó el *yihad* para “purificar” territorios (así, las campañas wahabíes en la península arábiga), en el XX con un sentido anti-colonialista (Somalia, Sudán, Marruecos, Argelia), y recientemente, en su concepción terrorista, ya en el plano individual y no colectivo²².

El Islam distingue entre acciones “permitidas” (*halal*) y buenas acciones (*ihsan*). La moralidad se denomina *hisba*, o deberes del buen musulmán. Esto se contrapone a *haram*, lo prohibido. *Haram* también hace mención a lo sagrado o inviolable, como la mezquita de La Meca²³. Esta noción de inviolabilidad también se extiende al harén²⁴. La religión defiende además la existencia del paraíso, o *yanna*, donde moran las *huríes*, mujeres bellas y puras que esperan a los bienaventurados. Según algunos expertos en la interpretación de los textos sagrados (*ta'wil*), la descripción sensual que el Corán realiza del *yanna* en realidad se refiere al goce espiritual (no obstante la mayoría de los expertos defiende su interpretación literal). El paraíso se contrapone al infierno, o *yahin*. Por otro lado, el Corán habla de los *yinn*, genios, o diablillos de carácter preislámico²⁵.